3.24.4 232

PORTUGAL, CUATRO MESES DESPUES

LOS PARTIDOS Y LAS ORGANIZACIONES POLITICAS

CUADERNOS POLITICOS



POR J. SOLÉ TURA

4

Las libertades políticas conquistadas el 25 de abril han abierto en Portugal un proceso muy dinámico y enormemente sugestivo de organización política de las diversas clases y fracciones de clase. Algunos partidos han aparecido tras el 25 de abril, otros se están formando. Pero la mayoría tienen sus raíces en la fase anterior, se formaron difícilmente bajo la propia dictadura. De todos modos, incluso estos últimos se encuentran ante una situación totalmente nueva y han experimentado después del 25 de abril un verdadero salto cualitativo.

EL PARTIDO COMUNISTA

Parece indudable que el Partido que tiene hoy mayor implantación e influencia de masas en Portugal es el Partido Comunista. Entre todas las organizaciones existentes es el que con mayor tenacidad ha sostenido la lucha contra el régimen de Salazar y Caetano a lo largo de estos años, el que mayor número de víctimas ha tenido por la represión, el que más ha impulsado, dentro de sus limitaciones, la lucha de masas bajo el régimen caído. Esto nadie se lo regatea. A nivel sindical, fue el P. C. el que más a fondo llevó a cabo la táctica de conquista de los puestos de dirección de los sindicatos corporativos y por esto hoy es quien tiene una influencia preponderante en la Intersindical y en los diversos sindicatos de oficio.

La táctica del P. C. es clara y coherente. Si algo puede achacársele no es precisamente la ambigüedad. El análisis de su secretario general, Alvaro Cunhal (ministro sin cartera del gobierno provisional) es compartido con escasas discrepancias por la inmensa mayoría de los cuadros y militantes.

Para el P. C. el 25 de abril abrió la posibilidad histórica de conquistar las libertades políticas. Abrió la posibilidad, pero no aseguró ni mucho menos la plena vigencia de estas libertades. El proceso actual, con todos sus órganos e instrumentos provisionales, tiene un objetivo concreto: llegar a las elecciones generales (previstas lo más tarde para marzo de 1975) y a la Asamblea Constituyente. Será entonces cuando los actuales órganos provisionales darán paso, si el proceso se cumple plenamente, al gobierno civil de los partidos.

La actual correlación de fuerzas no permite ir más a fondo en la consolidación de las libertades ni en la profundización de la lucha reivindicativa, pues no se puede emprender el ataque contra los monopolios. En consecuencia, el pacto político actual contiene muchos elementos de pacto social. Esto es lo que reconoce implícitamente el P. C. cuando dice que hay que impulsar la lucha reivindicativa, pero hasta ciertos límites.

¿Cuáles son estos límites? Para el P. C. la cosa está clara: hay que impulsar la lucha reivindicativa que mejore las condiciones de vida de las masas, pero sin olvidar que la reivindicación más importante es la conquista y consolidación de la democracia. Todo lo que perjudique la obtención de esta reivindicación fundamental debe cortarse. Y puesto que la base principal para consolidar la democracia es mantener y fortalecer la alianza entre el movimiento popular y el Movimiento de las Fuerzas Armadas, todo lo que ponga en peligro esta alianza, todo lo que provoque la intervención de las Fuerzas Armadas contra el pueblo debe cortarse, impedirse.

Por esto mismo el P. C. considera que en los momentos actuales el pueblo tiene que tragar todavía muchas culebras. Cuando en el Consejo de Ministros se propuso la regulación restrictiva del derecho de huelga, Alvaro Cunhal se limitó a decir que esto daría lugar a muchas discusiones en el futuro. Esto significa lisa y llanamente que el P. C. no cree que la actual correlación de fuerzas le permita ganar este combate —como otros— y piensa que es mejor consolidar algo, aunque sea poco, a condición de que no se ponga en peligro la libertad de movimientos de las masas de cara a las futuras elecciones. En todo caso, lo de ahora es provisional y si la izquierda unida gana las elecciones ya tendrá ocasión de revisarlo todo. Lo mismo ocurre con el programa de austeridad económica. Y lo mismo en lo que concierne a las reivindicaciones de reforma social. Así, por ejemplo, el P. C. no habla hoy de reforma agraria como reivindicación inmediata, aunque la incluya en lugar preferente en su programa.

Vista la actual situación en Portugal, el análisis del P. C. parece acertado. Las masas no están lo suficientemente organizadas como para imponer sus propias soluciones a los problemas de fondo. La participación del P. C. en el gobierno obedece, precisamente, a la necesidad de suplir esta carencia de presión popular con una presencia activa en los órganos principales de decisión.

El problema fundamental no es éste. El problema es otro. El observador tiene la impresión de que el P. C. portugués tiene graves dificultades para llevar a cabo su propia política, por razones internas. Así, por ejemplo, tiene una gravísima deficiencia de cuadros de dirección e intermedios. La mayoría de los militantes experimentados son hombres forjados bajo las duras condiciones de la clandestinidad o consumidos en la larga espera del exilio. El paso brusco a la libertad de movimientos ha significado para muchos de ellos un trauma. El propio P. C. ha experimentado un crecimiento espectacular. El 25 de abril tenía unos pocos miles de militantes regulares. Las peticiones de ingreso en estos cuatro meses han superado las 100.000. Encuadrar todo esto, impulsar un amplio movimiento de masas, explicar la complicada situación es algo que supera visiblemente a la mayoría de los cuadros.

La propaganda del P. C. se resiente de una gran rigidez. Igual rigidez tiene la orientación inequívocamente prosoviética de su dirección y que a menudo tiene poco que ver con los problemas reales del pueblo. Lo mismo cabe decir de su enfoque de las relaciones con la extrema izquierda. Partiendo del análisis justo de que hay que evitar los enfrentamientos del pueblo con las fuerzas armadas, el P. C. asume en la práctica, aunque no lo proclame oficialmente, la lucha directa en la calle contra la extrema izquierda. Así, por ejemplo, es frecuente que los intentos de manifestación del M.R.P.P. sean desbaratados por grupos de militantes comunistas, a veces a bastonazos.

Idéntico problema se plantea en la lucha reivindicativa. Parece justa la concepción de que no hay que forzar la lucha reivindicativa de las masas trabajadoras hasta extremos que pongan en peligro la alianza con las fuerzas armadas. Pero esto conduce a veces, en la práctica, a que los propios militantes del P. C. rompan huelgas sin explicar la necesidad de ello a las masas, o explicándolo mal. En resumen: el P. C. P. parte del análisis justo de una correlación de fuerzas todavía desfavorable. Pero flaquea en la tarea decisiva, que es promover una movilización de masas que mejore ya ahora esta correlación de fuerzas.

Pese a todo, no cabe duda que el P. C. P. es hoy el partido más dinámico, el más implantado (sobre todo en el sur) y el más representativo del movimiento popular. Su análisis sobre la necesidad de consolidar la alianza con el M. F. A. y preservar la unidad de éste, por lo menos hasta las elecciones, es indiscutible. También lo es su análisis de las alianzas de clase en la fase actual. Una estrategia de Frente Popular en este momento sería suicida. Las alianzas deben alcanzar efectivamente hasta ciertos sectores de la burguesía monopolista. La contradicción empieza cuando para cumplir ese programa el P. C. tiene que asumir tareas de partido de orden, sin tener capacidad para explicar a las masas el porqué de todo esto.



El Partido Comunista Portugués, el de mayor influencia de masas actualmente, es consciente de que la más importante reivindicación es la conquista de la democracia. De ahí las limitaciones autoimpuestas en una línea de acción cuyo objetivo son las elecciones libres. El más dinámico partido político y el que más víctimas ha tenido por la represión reconoce que la actual correlación de fuerzas es todavía desfavorable. La máxima consigna, pues, es la de no poner en peligro la alianza entre el pueblo y los «capitanes». En la fotografía, el secretario general Alvaro Cunhal saluda brazos en alto a su triunfal regreso del exilio a finales del pasado mes de abril

EL PARTIDO SOCIALISTA

El Partido Socialista está mucho menos implantado y tiene mucha menos coherencia interna que el P. C. Esto le permite a veces tener una mayor agilidad en el planteamiento de ciertas cuestiones. Pero es precisamente, la agilidad que da el hecho de tener menos responsabilidades ante una base social amplia y uniforme.

El P. S. se ha implantado sobre todo, entre la pequeña burguesía, los funcionarios y la intelectualidad, aunque también tiene una cierta base obrera (escasa, por el momento).

El P. S. se está estructurando a partir de tres componentes principales: el P. S. propiamente dicho, encabezado por Mario Soares y dividido en tendencias socialdemócratas y marxistas; el **Movimiento Socialista Popular** (M. S. P.), que agrupa a católicos progresistas, sobre todo, y los **Grupos Autónomos del Partido Socialista** (G.A.P.S.), que constituyen el ala marxista radical, formada bajo la dictadura con tendencia a la intervención armada. El propósito de los dirigentes socialistas es encuadrar todo esto en un P. S. unitario, pero en el que cada grupo quede constituido en tendencia.

Esta diversidad misma le permite tener una presencia política más oportunista que el P. C. A veces le desborda por la derecha y a veces por la izquierda. Así, por ejemplo, el P. S. se abstiene, por regla general, de atacar a los grupos de extrema izquierda. En cuanto a la lucha reivindicativa, su escasa presencia en los sindicatos le permite también abstenerse: "Esto es cuestión del P.C. —me decía Tito de Morais, uno de sus dirigentes—. Nosotros no estamos todavía en condiciones de impulsar ninguna lucha reivindicativa".

Sin embargo, el P. S. tiene muy clara la perspectiva unitaria. Sabe que tiene que jugar a fondo la carta de la unidad con el P. C. para consolidar las libertades y no parece que hoy exista en el seno del P. S. ninguna corriente importante que ponga en duda la necesidad de esta unidad. No cabe duda que el P. S. desempeñará un importante papel en la futura contienda electoral, sobre todo si mantiene su planteamiento de unidad de la izquierda, al estilo del P. S. francés.

LOS PARTIDOS DE CENTRO

Entre los partidos de centro el más importante es sin duda el **Partido Popular Democrático** (P.P.D.) que agrupa a elementos liberales, social-demócratas y hasta demócratas cristianos. Su fuerza actual no parece muy grande, pero sus perspectivas electorales son importantes, pues puede reunir los votos no sólo de un importante sector de la burguesía modernista y neoliberal sino también de las capas pequeño burguesas asustadas por el espectro del comunismo y del socialismo.

Existen muchos otros grupos, de implantación reducida, como el **Partido Liberal**, la **Acción Democrática Social**, el **Partido Laborista Democrático Portugués**, el **Partido Popular Monárquico**, etc. Su presencia no es muy activa, por el momento, y apenas son algo más que grupos de personalidades más o menos representativas. Pero su interés no radica en eso, sino en su capacidad de desarrollo como grandes partidos electorales de la burguesía liberal. Esto es hoy muy difícil de precisar y de pronosticar.

Hay que decir de todos modos que el desarrollo del P.P.D. o de algún otro partido representativo de la burguesía es un elemento decisivo para la consolidación de la experiencia democrática portuguesa.

Está claro que será muy difícil pasar de la actual y confusa fase de transición a una democracia basada en las elecciones y los partidos, sino existe un partido que represente válidamente a la burguesía y le dé garantías de presencia importante en la lucha electoral.

El desarrollo de un fuerte partido burgués es, además, a corto plazo, uno de los antídotos contra las tendencias golpistas y contrarrevolucionarias de ciertos sectores de las clases dominantes.

EL MOVIMIENTO DEMOCRATICO PORTUGUES

El **Movimiento Democrático Portugués**, que en Lisboa recibe el nombre de **Comisión Democrática Electoral** es la organización unitaria forjada bajo el régimen de Caetano como plataforma electoral y como concreción del programa de alternativa democrática. Ya dije en un artículo anterior como el MDP-CDE había servido para crear los cuadros democráticos capaces de tomar el relevo de las autoridades caetanistas a diferentes niveles (municipios, sindicatos, etc.).

No cabe ninguna duda de que el MDP-CDE tuvo una enorme importancia en la lucha contra el régimen de Caetano, pues permitió no sólo forjar la alianza entre el P. C., el P. S. y el P. P. D., sino que sirvió de marco para la incorporación a la lucha democrática de numerosos independientes, de intelectuales y personalidades, de católicos y de demócratas de diversa filiación. También fue fundamental para conectar la oposición democrática con el Movimiento de las Fuerzas Armadas.

Hoy el MDP-CDE se encuentra con un serio problema. El Partido Comunista, que es seguramente su impulsor más dinámico, quiere conservarlo como plataforma unitaria que permita incorporar a la lucha por las libertades a mucha gente que todavía no es capaz de entrar en la dinámica de los partidos y que permita, también, crear una red de organizaciones de base unitarias en los diversos niveles (pueblos, distritos, etc.).

En cambio, el Partido Socialista y el P. P. D. tienden a prescindir del MDP-CDE porque consideran que ya no sirve en la situación actual y más bien opera como un corsé que les impide su propio desarrollo como partidos. Esta es la base de una polémica que puede crear serias divergencias en el seno de la izquierda. Yo no sé si estas divergencias pueden degenerar en rupturas abiertas, aunque no lo creo. Más bien puede ocurrir que el MDP-CDE termine vaciado de su contenido actual y se convierta en una simple correa de transmisión del P. C.

LA EXTREMA IZQUIERDA

La extrema izquierda —o lo que así se denomina— ofrece un variado mosaico. El grupo quizá más conocido es el **Movimiento Reorganizativo del Partido del Proletariado** (MRPP) de tendencia aparentemente maoista. Y digo aparentemente porque el maoismo, desde luego, tiene poco que ver con el dogmatismo desenfrenado de este grupo.

El análisis del MRPP puede resumirse así: el 25 de abril no es más que una maniobra de la burguesía para adaptar el Estado a sus intereses de clase. El Ejército sigue siendo el principal instrumento de un Estado que tiene todavía características fascistas. El PC y el PS son los principales soportes de esta maniobra, los principales enemigos de la clase obrera porque la ponen conscientemente a remolque de la burguesía. En consecuencia, el enemigo a combatir en primer plano es el Ejército y el PC (el llamado "partido revisionista").

Este análisis —evidentemente simplificado— conduce de hecho a una práctica política de constante provocación. Así, por ejemplo, en unos momentos como los actuales, en los que la reacción hace constan-

(Continúa en la pág. siguiente)

SURGEN CRITICAS CONTRA EL PLAN ECONOMICO DE FORD

El hecho es que el fenómeno de la inflación y el estancamiento de la producción (stagflación) tienen pocas soluciones a corto plazo

Nueva York, 5. — (Crónica de nuestro corresponsal).

Hoy comienzan en Washington las discusiones previas a la "cumbre" económica que el presidente Ford desea inaugurar el día 27 de este mes. El objetivo de las discusiones: estudiar por separado, con personas y entidades interesadas, los puntos a tratar en la "cumbre", para poder así establecer el orden del día de ésta. El objetivo final de la propia "cumbre": elaborar un programa que permita acabar con la situación preocupante de la economía U.S.A., sumida a la vez en la inflación y el estancamiento. Y poco a poco va surgiendo una imagen: la de un programa duro, austero, impopular... e imprescindible.

Todos están de acuerdo en que la economía es la prioridad número uno de este país en la era "post-Watergate". Pero varían mucho las ideas sobre la cura del mal, y entre los miembros demócratas del Consejo, en particular, y se han escuchado protestas sobre el "sistema Ford" empleado hasta ahora por el nuevo presidente. Este sistema consiste en una combinación clásica —demasiado clásica y demasiado blanda, dicen sus críticos— de armas contra la inflación: reducciones presupuestarias, restricciones crediticias y monetarias, junto a una renuncia a los controles de precios y salarios.

«No esperamos ningún milagro»

Aparte de su negativa (¿definitiva?) a considerar la cuestión de los controles obligatorios, el señor Ford asegura que sigue dispuesto a aceptar cualquier sugerencia, y que su programa económico global, cuando quede completado, no tiene por qué ser una repetición de la "economía nixoniana", como ya pretenden algunos demócratas. Por eso las reuniones preparatorias, y la gran "cumbre" del día 27, con asistencia de economistas, financieros, políticos y directivos de sindicatos, cobran un interés particular. Al final de la "cumbre" se empezará a vislumbrar si efectivamente va a existir una "economía Ford" original, basada en una dosis importante de austeridad, aunque probablemente la respuesta final no se sabrá hasta que el nuevo congreso —modificado sustancialmente por las elecciones legislativas de noviembre— se reúna en enero, y el presidente pronuncie su mensaje anual sobre el estado de la unión.

Por de pronto, centenares de personas van a participar en la preparación de la "cumbre". Así explica la idea del presidente su viejo amigo, consejero y coordinador de la reunión de Washington, William Seidman: "No esperamos ningún milagro. Pero pensamos que es un error el creer que se conocen ya todas las soluciones, y que las hemos probado todas. Mucha gente, ahí fuera, está más cerca de los problemas de lo que lo estamos aquí en Washington. Puede que tengan ideas prometedoras sobre la lucha contra la inflación, ideas que nosotros aún desconocemos por completo".

Acusaciones contra el presidente

El propio presidente presidirá las dos primeras reuniones preparatorias, la de hoy y la del día 11. Después seguirán otras diez reuniones "especializadas", con participación de los ministros competentes, celebradas en su mayoría fuera de la capital federal. Seguidamente, representantes de cada uno de los grupos que habrán participado en las sesiones preliminares acudirán a Washington para participar en la "cumbre" de los días 27 y 28.

No han faltado los que acusan al presidente Ford de haberse inventado una "cortina de humo" que esconda la realidad, o sea, la necesidad perentoria de adoptar medidas económicas draconianas en un país apenas acostumbrado a ellas. Sin embargo, la Casa Blanca insiste en que no se trata de una operación de "relaciones públicas". En este sentido afirma el señor Seidman: "No se trata de un esfuerzo cosmético. Nuestras heridas económicas son demasiado profundas, y no pueden tratarse con cosméticos. Pero si podemos obtener un acuerdo sustantivo sobre las razones de nuestro empeoramiento económico, entonces quizá podamos ponernos de acuerdo sobre la forma de cambiar de rumbo".

Una solución complicada

El «empeoramiento» es un eufemismo. Lo que sucede a la economía americana, en grandes rasgos, es lo siguiente: Estados Unidos se ve aquejado a la vez de una inflación importante (cerca del once por ciento; menos que en Europa occidental, pero mucho más de lo que este país ha conocido, en toda su historia, en tiempo de paz) y de un estancamiento cercano a la recesión. Esta «stagflation» es un fenómeno relativamente nuevo, ya que hasta hace poco no se consideraba posible que recesión e inflación se produjesen a la vez. Por ello mismo, la cura es difícil, porque el remedio de una agrava la otra. Así, la reducción del gasto público puede reducir la inflación, pero provoca un aumento del desempleo (el Gobierno federal ha afirmado al respecto que creará cientos de miles de puestos de trabajo en la Administración). Ello estimularía la economía del país, pero agravaría la inflación.

La solución, cuando se encuentre, no va a ser sencilla, ni agradable para el público. El propio presidente pareció advertir a sus conciudadanos de lo que les espera cuando, en su discurso inaugural, decía: «Creo que cada asalariado debe darse cuenta de que tenemos un grave problema económico. (...). Esto requiere que cada ciudadano o ciudadana siga el ejemplo de su Gobierno federal, y éste va a apretarse el cinturón.»

A la espera de un programa de estabilización y reactivación de la economía, que seguramente será a largo plazo (ni los más optimistas esperan que Estados Unidos consiga salir de la actual situación en menos de dos años), la desconfianza continúa, y la moral del país baja al mismo ritmo que la Bolsa de Nueva York, donde, en valores reales, las acciones se están cotizando hoy por debajo de su nivel de 1954.

Doce decisiones «quirúrgicas»

La «cumbre» y sus multitudinarias reuniones preparatorias van a permitir al presidente, por lo menos, dar al país la impresión de que las decisiones quirúrgicas que deberá adoptar no son caprichos suyos —y no lo son, desde luego, pero la opinión pública podría pensarlo—, sino el producto de un consenso logrado entre todos los estamentos significativos de la economía del país.

Las sesiones serán las siguientes:

5 DE SEPTIEMBRE: Presidente Ford y economistas, en Washington.

11 DE SEPTIEMBRE: Presidente Ford y dirigentes sindicales en Washington.

12 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre vivienda y construcción, con el ministro de Vivienda James Lynn, en Atlanta.

13 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre agricultura y alimentación, con el ministro de Agricultura Earl Butz, en Kansas City.

16 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre negocios e industria, con el ministro de Comercio, Frederick Dent, en Pittsburgh.

16 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre recursos naturales y ocio, en Dallas.

19 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre negocios e industria, con el ministro Dent, Detroit.

20 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre banca y finanzas, con el secretario del Tesoro, William Simon, en Washington.

20 DE SEPTIEMBRE: Reunión sobre transportes, con el ministro de Transportes, Claude Brinegar, en Los Angeles.

23 DE SEPTIEMBRE: Reunión de economistas, en Nueva York.

23 DE SEPTIEMBRE: Reunión de representantes de los gobiernos estatales y locales, en Washington.

27 Y 28 DE SEPTIEMBRE: «Cumbre» económica en Washington, presidida por el señor Ford.

Vicente Salaner

EL GENERAL HAIG, CANDIDATO A LA JEFATURA DE LAS FUERZAS DE LA O.T.A.N.

Washington, 5.—La Casa Blanca confirmó ayer que el general Alexander Haig era uno de los candidatos a la jefatura de las fuerzas aliadas de la OTAN.

El secretario de prensa presidencial, J. F. Terhorst, dijo que el actual consejero y jefe del personal de la Casa Blanca, había sido considerado como uno de los posibles sucesores del general Goodpaster.

Según fuentes no confirmadas, el gobierno de Holanda se ha opuesto al nombramiento de Haig, ex ayudante del presidente Nixon, como nuevo jefe de las fuerzas de la O.T.A.N.

Terhorst confirmó el deseo de Haig de volver a vestir el uniforme militar después de haber trabajado para la Casa Blanca durante más de un año.

Los observadores creen que las críticas contra la presencia de Haig en la Casa Blanca han motivado su deseo de volver a la vida castrense.

NUEVO SECRETARIO ADJUNTO DE ESTADO

El presidente Ford nombró al abogado y ex funcionario norteamericano de la Alianza para el Progreso, William D. Rogers, para sustituir a Jack Kubisch como nuevo secretario adjunto de Estado para asuntos latinoamericanos.

El nuevo secretario adjunto de Estado, que tendrá que ser confirmado por el Senado, tuvo su primer contacto con la problemática de las repúblicas hemisféricas en 1962, al ser nombrado consejero especial del coordinador norteamericano de la Agencia para el Desarrollo Internacional del Departamento de Estado, con especial interés en los asuntos iberoamericanos desde 1963 a 1965. William D. Rogers fue vicecoordinador de Estados Unidos para el programa de la Alianza para el Progreso.—Efe.

En una solemne ceremonia en la Casa Blanca SE PROCLAMO LA SEMANA DE LA HERENCIA NACIONAL ESPAÑOLA

Washington, 5. — El presidente de los Estados Unidos, Gerald Ford, proclamó ayer la semana de la herencia nacional española del 10 al 17 de septiembre.

En una solemne ceremonia celebrada en la Casa Blanca ante 15 congresistas y altos funcionarios de los Gobiernos de origen hispano, el presidente Ford dijo que las profundas convicciones religiosas y la dedicación a la vida de familia de los norteamericanos de habla española habían "contribuido de manera increíble a la creación de una América mejor".

Ford firmó la proclamación de la semana de la herencia nacional española con seis plumas que históricamente repartió entre los invitados al acto.

Entre los principales invitados figuró el senador demócrata por el Estado de Nuevo Méjico, Joseph Montoya.

El presidente aprovechó la oportunidad de reunirse con los congresistas de habla española para pedirles que en el futuro le mantengan informado de los asuntos de interés para la Comunidad española de Estados Unidos y sus problemas.

FORD PIENSA HABLAR EN LA ASAMBLEA GENERAL DE LA O.N.U.

Washington, 5.—En fuentes diplomáticas de la ONU se indica que el embajador de los Estados Unidos, John Scali, evocó ayer en su entrevista con el secretario general la intención del presidente Gerald Ford de dirigirse a la Asamblea General de la ONU al comienzo de ésta.

Ni la misión norteamericana ni la secretaría de la ONU han hecho públicas, por el momento, ninguna confirmación al respecto, pero el portavoz oficial de las Naciones Unidas dijo que «Waldheim vería con sumo agrado a Ford en la tribuna de la ONU».

Los presidentes Kennedy, Johnson y Nixon se habían dirigido a la Asamblea General de la ONU, en informaciones oficiosas de la Casa Blanca dan cuenta de que Ford haría lo propio el próximo día dieciocho, el día siguiente a la apertura de la vigésimo novena sesión de la Asamblea General de la ONU.

EL GENERAL WEYGAND, NUEVO JEFE DEL ALTO ESTADO MAYOR

El general Frederick C. Weygand, se ha convertido en nuevo jefe del Alto Estado Mayor del ejército de Estados Unidos después del fallecimiento del general Creighton Abrams.

Weygand, de 57 años, será el jefe del Alto Estado Mayor del ejército hasta que el presidente Ford nombre un nuevo jefe de manera permanente.—Efe.



XVIII Campeonatos Mundiales de Salvamento y Socorrismo.

Patrocinado por

- BANCA LÓPEZ QUESADA
- FINANZAUTO S.A.
- FINANZAUTO Y SERVICIOS S.A.

Días 7 y 8 de Septiembre en la piscina Picornell y en el Puerto de Barcelona.

Para presenciar estas interesantísimas pruebas, puede retirar gratuitamente invitaciones en **Banca López Quesada,** Edificio BANLOQUE Avda. Generalísimo Franco, 622

BLQ
banca lópez quesada
Avda. Generalísimo, 622